

GÁRATE RIVERA, A. y ORTEGA RUIZ, P. (2013) *Educación desde la precariedad. La otra educación posible*. Mexicali, B. C. México, Cetys-Universidad.

El libro que se reseña constituye una obra extraordinariamente novedosa y diferente, tanto por su contenido como por la forma en que está escrito. No es un libro académico, en el sentido tradicional del término, porque prescinde de todo formalismo y aparato bibliográfico. Se trata más bien de un libro biográfico que se sirve de la narración literaria para ahondar en importantes disertaciones pedagógicas. Y es precisamente en este aspecto en donde radica toda su originalidad y riqueza.

La obra describe el diálogo entre dos educadores que, aunque viven en tiempos y espacios diferentes, coinciden en su apuesta decidida por pensar y hacer la educación de un modo distinto. Una educación más humana que sea capaz de ayudar a las personas a crecer en dignidad, en libertad, en derechos y deberes.

Cada uno de los autores del libro desempeña un rol concreto en el desarrollo de la trama discursiva del mismo. Mientras que al maestro Ortega le corresponde asumir la voz de la experiencia y liderar el discurso pedagógico durante toda la obra, al Dr. Gárate le toca ejemplificar y contextualizar toda la teoría educativa del maestro en eventos concretos con una sorprendente prosa descriptiva. Esta conjunción perfecta entre el discurso y su aterrizaje en la cotidianidad de historias concretas confiere a la obra una fácil lectura, un buen entendimiento y un gran valor didáctico.

Su título, *Educación desde la precariedad. La otra educación posible*, nos recuerda que aún existen tristes espacios de exclusión, marginación y pobreza en los que malviven millones de seres humanos en todo el mundo y que la educación debería, al menos, convertirse en la voz crítica que se alza contra la injusticia social y el sufrimiento humano. Un discurso que, si bien es necesario volver a recordar siempre, hoy es más urgente y conveniente debido a la deshumanización del mundo a la que estamos asistiendo.

Aunque se trata de un libro escrito en un tono amable y cercano, su trasfondo no esconde una durísima denuncia y crítica al modelo educativo imperante en la actualidad. Una educación descontextualizada y académica que convierte a los ciudadanos del mañana en víctimas de un sistema que poco tiene que ver con esa idea de servicio público con la que fue creada.

Cada uno de los siete capítulos del libro está cargado de claves pedagógicas que se interpretan en una serie de relatos sobre experiencias de vida que ayudan a reflexionar y a repensar la tarea de educar. Todo ello ambientado en diferentes localizaciones que van desde el Mediterráneo de España al mar de Cortés en México.

El capítulo 1, titulado: «El tiempo de espera», arranca con una cuestión de gran calado antropológico y filosófico: la condición inacabada, provisional e incierta del ser humano que le obliga a tener que hacerse a sí mismo. Para ilustrar esta idea el caso Arturo constituye el perfecto ejemplo de cómo la escuela puede, de alguna forma, convertirse en la esperanza de un futuro diferente,

alejada del determinismo que condena a repetir una triste historia de vida familiar como jornaleros agrícolas migrantes marcada por la pobreza y la fragilidad.

Por su parte, en el segundo capítulo: «Familia y escuela. Educar desde las grietas», se profundiza en la idea de que la familia constituye el espacio ideal para la educación en valores, pero se alerta, al mismo tiempo, de la difícil situación que atraviesa esta importante agencia socializadora en el contexto de la sociedad postmoderna actual. Está bien traída la historia de Apolonio, que nos narra el caso de un padre coraje que, desde el abandono y el desconocimiento, carga solo, y no siempre de la mejor forma, con la responsabilidad de tener que cuidar y educar a sus hijos.

El tercer capítulo: «Educar desde un tiempo y un espacio», y el quinto: «Educar desde la alteridad», en clara sintonía con la alteridad levinasiana, plantean la educación como un acontecimiento ético que se traduce en respuesta, escucha y acogida a la persona del otro, rompiendo con el discurso y la praxis educativa realizada hasta el momento. Una educación basada en la atención y acogida del otro, en hacerse cargo de él. Un otro concreto, con una historia y unas circunstancias también concretas. A esta altura del libro son narradas las historias de Terius y Andrea para explicar que en cualquier proceso de vida, aunque sea de exclusión y pobreza extremas, siempre hay un lugar para cultivar la esperanza.

Del capítulo cuarto: «Educar desde otra piel», es preciso destacar la idea de la importancia de recuperar la experiencia de los excluidos de la sociedad en el discurso pedagógico. Para sus

autores, es indispensable dar voz a los sin voz y recuperar la memoria de las víctimas para que la historia de la «barbarie» sufrida no se repita.

El capítulo sexto: «Si ya te tocó la educación», comienza con una crítica al papel secundario, e incluso residual, que se le ha otorgado en la educación de hoy a la cuestión moral o axiológica. Sin embargo, se nos recuerda también que, aunque la escuela debe dar una respuesta educativa al preocupante retroceso cívico-moral experimentado en los últimos años, es en la familia donde la interiorización de los valores puede experimentarse y vivirse de mejor forma. Llegados a este punto nos encontramos con la preciosa historia descrita por don Alejo Casasgrandes acerca de la maestra Georgina. Dicha historia nos recuerda la diferencia entre ese mero enseñante técnico, sin vocación ni principios, con ese otro educador comprometido, responsable y entregado por completo a la razón de ser de todo su magisterio docente: sus alumnos.

Para finalizar el capítulo séptimo: «La pedagogía de la alteridad en un mundo de precariedad», nos aporta dos consideraciones importantes. La primera tiene que ver con los problemas y consecuencias que se derivan de un abandono escolar prematuro para aquellos grupos sociales más vulnerables que no ven un futuro, una meta a alcanzar. Y la segunda se refiere a las posibilidades de este planteamiento educativo por su cercanía con el excluido y el que sufre. Permítanme que me sirva de las propias palabras de sus autores para expresar esta idea: «En las zonas sombrías, como es el caso de Los Santorales, la violencia que emana

a borbotones de sus calles de tierra y sus casas abandonadas abre la puerta de los cercos del hogar y se mete a los patios sin mayores resistencias... Pero, incluso en estas terribles y penosas circunstancias, es posible educar, es posible cultivar la esperanza».

Concluyo con una recomendación sincera a que se acerquen a esta obra para disfrutarla con unas palabras de Hannah Arendt que sintetizan todo su contenido: «Si no educamos para la vida moral, para asumir nuestra responsabilidad, para hacernos cargo del otro, para tomar sobre nuestros hombros la carga de la construcción de una sociedad justa y solidaria, no estaremos educando» (Arendt, 1996).

Eduardo Romero Sánchez